

Un puente andalusí sobre el río Llobregat

An Andalusian Bridge over the Llobregat River

Ángel Manuel HERNÁNDEZ CARDONA

Premio de investigación “Vila d’Olesa”

angelhc@yahoo.es

Eleuterio NAVARRO HERRERÍAS

Col·lectiu Esparreguerí de Recerques

annaabrera@hotmail.com

Recibido: septiembre 2006

Aceptado: febrero 2007

RESUMEN

Restos de un puente andalusí sobre el río Llobregat se encuentran en el Cairat, una localidad catalana junto a Montserrat. Tenía 60 metros de largo y 2,5 de ancho, y constaba de cinco arcos. Se demuestra que es un puente andalusí por sus características constructivas: principalmente arcos rebajados y sillares dispuestos a soga y tizón. No era un puente romano por la anchura y otras peculiaridades, ni tampoco de estilo románico o gótico debido a la forma de los arcos y la ausencia de *opus vittatum*. Se analizan los caminos, las fortificaciones de la alta edad media (algunas debieron ser andalusíes) y las iglesias prerrománicas (algunas de raíz visigótica o mozárabe). Entre los topónimos interesantes de origen árabe se comenta un espejo de señales, un molino, una noria, una almona (pesquería) y un collado dedicado al emir.

PALABRAS CLAVE: Almona. Andalusí. Caminos. Castillos. Cataluña. Espejo. Etimología. Molino. Noria. Puente. Siglos VIII y IX. Topónimos.

ABSTRACT

Remains of an Andalusian bridge over the Llobregat river are found in el Cairat, a Catalonian town near Montserrat. It was 60 metres long and 2.5 metres wide and had five arches. It has proved to be an Andalusian bridge because of its construction characteristics: mainly basket-handle arches and building stones arranged by alternating courses of headers (short side of the brick facing out) with courses of stretchers (long side of the brick facing out). It can't be a Roman bridge because of its width and other features, nor a bridge of Romanesque or Gothic styles because of the shape of the arches and the absence of *opus vittatum*. Early Middle Ages roads and fortifications (some Andalusian) and pre-Romanesque churches (some Visigothic or Mozarabic) are analyzed. Between the interesting place-names of Arabic origin, a mirror of signals, a mill, a waterwheel, a fishery, and a pass dedicated to the emir are discussed in this study.

KEY WORDS: Andalusian. Bridge. Castles. Catalonia. 8th and 9th Century. Etimology. Fishery. Mill. Mirror. Place-names. Waterwheel. Roads.

SUMARIO 1. Situación y antecedentes. 2. Características del puente, 3. Caminos. 4. Fortificaciones altomedievales. 5. Iglesias prerrománicas. 6. Topónimos. 7. Otras consideraciones. 8. Conclusiones. 9. Bibliografía.

1. Situación y antecedentes

Los restos del puente del Cairat sobre el río Llobregat están situados en el municipio de Esparraguera o Esparreguera (provincia de Barcelona, España), junto a la montaña de Montserrat.

No se conoce ninguna referencia del puente anterior al siglo XVIII. En el año 1759 se hizo una petición para “construir una pequeña puente de cal y canto en el parage nombrado lo Cayrat, en que dicho río pasa muy estrecho, como de una vara y media, y se hallan vestigios de otra puente que en tiempo antiguo existía en el propio parage”¹.

Los eminentes historiadores locales Orenç Valls² y Rafael Subirana³ consideraban el puente romano, posibilidad totalmente excluida con el estudio que hemos realizado.

2. Características del puente

Como elementos importantes para identificar puentes romanos o sus restos, cabe citar ciertas constantes constructivas y formales: ancho superior a cuatro metros, fábricas bien trabadas, plataforma horizontal, sillería almohadillada, sillares con agujeros para las tenazas o pinzas de manejo, juntas de sillares muy cuidadas, arcos de medio punto y pilas con tajamares generalmente triangulares⁴.

Los restos del estribo del Cairat situados en la margen izquierda de río presentan una fábrica de sillares de dimensiones medianas, en consonancia con el tamaño del puente. Las medidas son de una media de 55 centímetros de largo por 40 de ancho y 20 de grosor. No se aprecia almohadillado alguno en los sillares. Tampoco se observan agujeros para el manejo de tenazas o pinzas de izado de sillares. No existen muescas de la utilización de palancas en el calce de los mismos, ni restos de grapas. Las juntas no son uniformes, con grueso abundante de mortero en algunas de ellas. E incluso se observan ripios en una parte de las mismas (los romanos no utilizaban ripios y el ajuste era casi perfecto). Otra técnica generalizada en el Andalus, que se observa perfectamente en el estribo, era la utilización de *opus caementicium* encofrado mediante sillares.

Al margen de todos estos elementos presentes en la tradición constructora romana, para mejorar la trabazón de los sillares entre sí, especialmente en los cuerpos de los estribos y las pilas, los ingenieros romanos emplearon dos sistemas. Uno de ellos consistía en disponer alternativamente hiladas de sogas (sillares dispuestos según la dirección del paramento), con hiladas de tizones (sillares de piedra colocados perpendicularmente a la dirección del paramento). Esta forma de aparejar siguió empleándose con posterioridad hasta el siglo VII d.C. No obstante, la disposición más abundante en épocas más tardías es la que alterna sogas y tizones en la misma hilada. Y es precisamente esta última característica la que está presente de forma nítida en el estribo del Cairat, así como en numerosas construcciones de época emiral y califal.

Otro aspecto importante del estribo, es la inclinación del salmer o punto de arranque del arco. Este presenta un ángulo casi exacto de 45 grados, lo que nos da un arco circular

¹ HERNÁNDEZ, Àngel Manuel. *Olesa al final del segle XVIII segons les respostes de Joan Boada al qüestionari de Zamora*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2000.

² VALLS, Orenç. *La vila d'Esparraguera i el seu terme*, Esparraguera, 1961.

³ SUBIRANA, Rafael. *Elogis a la muntanya de Montserrat i al llibre*, Esparraguera, 1983.

⁴ Véase DURÁN, Manuel. *La construcción de puentes romanos en Hispania*, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2005.

rebajado. Característica poco frecuente en construcciones romanas, puesto que la directriz más habitual en Hispania es la bóveda semicircular o arco de medio punto. La longitud de la dovela a continuación del salmer es de 40 o 45 centímetros. Por lo que consideramos que el espesor de la rosca en el borde de las bóvedas podría haber sido de unos 45 centímetros.

También cabe destacar las dimensiones probables del puente. Su longitud era más o menos de 60 metros. Según los restos de los cimientos aún existentes y la distancia entre éstos, creemos que existían, además de los estribos, cuatro pilas que formaban cinco arcos rebajados. El espesor de las pilas debió ser de 2,50 a 3 metros aproximadamente. El ancho de luz de los arcos era de 10 a 11 metros en dos de ellos (los situados a poniente) y de 7 metros en los otros tres, tal como se muestra en el dibujo adjunto, visto el puente aguas arriba (la parte izquierda corresponde a la margen derecha y viceversa). En cuanto al ancho, era de 2,50 metros exactos.

Solamente este último dato, sin contar los anteriores, es suficiente para desestimar un origen romano del puente.

En cuanto al entorno hay que decir que los romanos eran reacios a construir puentes encajados en gargantas, pero sí se hacía en el Andalus, como en el caso del puente árabe de Ronda.

Por otra parte, queda descartada una construcción románica o gótica, no solamente por la falta de documentación y por las características comentadas propias de las obras andalusíes, sino también por la ausencia de *opus vittatum*, técnica constructiva generalizada a partir de comienzos del siglo XI⁵ y que encontramos en los grandes puentes sobre el Llobregat: Pont del Diable (originariamente romano, pero el actual gótico) en Martorell, Monistrol de Montserrat, Castellbell, el Pont de Vilomara, Manresa (Pont Vell y Pont Nou), Sant Benet de Bages, Sallent, etc. Características de esta técnica constructiva lombarda eran la utilización de materiales pétreos de calidad, el buen trabajo de cantero, el ajuste casi perfecto de los sillares y los arcos (ojivales o de medio punto) altos y con mucha luz.

Respecto a la fecha de construcción del puente poco podemos decir. Como simple conjetura podemos situarla en la segunda mitad del siglo VIII. La causa de la destrucción del puente podía haber sido una crecida del río (las avenidas del Llobregat son temibles) o una acción bélica (por ejemplo una retirada tras una aceifa o algarada). Sobre la fecha de su desaparición surge igualmente la duda. No obstante, opinamos que todavía existía en el año 1002, puesto que en un documento de esa fecha se especifica el camino que iba de Manresa a Esparraguera y necesariamente para cruzar el río hacía falta un puente. En cambio pudo haber desaparecido antes de 1155, puesto que en un documento de ese año referente al mismo lugar ya no se habla del camino a Esparraguera, sino del “camino de la sierra”⁶.

3. Caminos

El texto recopilado del citado documento del año 1002, referente al camino de Manresa a Esparraguera, es como sigue: “Otra prueba de que el abad de Ripoll disponía de las haciendas de Montserrat, es una venta que el mismo Seniofredo abad otorgó a 29 de julio

⁵ ADELL, Josep y MENCHON, Joan Josep. “Les fortificacions de la frontera meridional dels comtats catalans, o les fortificacions de la marca superior d’Al-Àndalus”, *Lambard: Estudis d’Art Medieval*, 17: 65-84 (2005), pág. 69.

⁶ RIBAS, Benet. *Història de Montserrat (888-1258)*, Barcelona: Curial y Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 1990, pág. 152 y 191.

de este 1003 [= 1002] a favor de Raymundo y de su muger Ermeleva, de unas tierras, casas y molinos en Monistrol, condado de Manresa, donde dizen Guaro Vvahezet (y oy dia los Bacos), que dicho abad havia adquirido por donacion de Juliano, difunto, por precio de VIII manchusos de or optimo; y dize afronta esta hacienda, de oriente en el rio Merano (es la riera de Marà), de mediodia en la Molela, de poniente en el camino que va a Esparagera, ó a Manresa; de cierzo en la isla de Sta Maria, ó en el rio Llobregat”⁷.

Este camino, de acuerdo con la orografía y los datos documentales, creemos que pasaba por el Coll de la Creu (donde todavía existen las ruinas de un antiguo hostel del camino de peregrinos a Montserrat), bajaba al Palà, encrucijada de caminos medievales y posteriores, subía al Coll de les Bruixes, pasaba por Can Tovella y atravesaba el Llobregat por el puente del Cairat para llegar a Esparraguera.

Si bien el citado documento es del 1002, el camino ya debía existir anteriormente. El puente, además, servía para unir las propiedades del mismo término a ambos lados del Llobregat, como era el caso del castillo de Esparraguera, en la parte derecha del río, y del castillo de les Espases y el alodio de Can Tovella, en la parte izquierda, pertenecientes, en el año 985, a Guillem, quien los había comprado al conde Borrell⁸.

En el acceso al puente de la margen derecha del río se pueden observar varios muros, entre ellos uno de piedra y mortero muy antiguo, cuya función creemos debía ser para afianzar el terreno por donde pasaba el camino. A escasos metros del muro existe lo que parece ser parte de un desagüe rectangular de piedra seca que recogía las aguas de un pequeño torrente que viniendo de poniente debía cruzar el camino. Al otro lado, desde can Tovella hacia el este, existe también un muro de traza muy antigua que facilitaba el paso hacia el Coll de les Bruixes, collado desde el cual el camino bajaba hacia el Palà y continuaba hasta Manresa, pasando por Wādī Wāqid, actualmente els Bacus, en Monistrol. El Palà era una encrucijada de caminos, uno de los cuales proseguía hasta Terrassa a través de Coll Cardús (entonces llamado collado del Emir). También un ramal desde Can Tovella conectaba con el castillo de les Espases.

4. Fortificaciones altomedievales

Como dice el historiador Xavier Hernández i Cardona, una de las respuestas a la beligerancia franca (la ocupación de Barcelona y la configuración de la Marca Hispánica) fue la creación y consolidación de una línea fortificada por parte andalusí⁹. No sabemos exactamente cuál era la situación, en la zona que tratamos, a comienzos del siglo X, tras la conquista de Barcelona por los francos en el año 801. Sin embargo, pensamos que la frontera quedó situada casi a las puertas de Barcelona y de Terrassa. El historiador Albert Benet i Clarà tiene una opinión algo cercana a la nuestra al decir que la frontera se habría establecido en la misma línea del Llobregat con algunas cabezas de puente en la margen

⁷ Benet Ribas i Calaf recopiló la documentación existente en el archivo del monasterio de Montserrat antes de ser destruida por las tropas napoleónicas. Gracias a su benemérita labor conocemos en extracto el documento referido. Véase Benet RIBAS. *Història de Montserrat (888-1258)*, Barcelona: Curial y Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1990, pág. 152.

⁸ PLADEVALL, Antoni y OTROS. *Catalunya romànica*, vol. 20, Barcelona: Enciclopèdia Catalana, 1992, pág. 356.

⁹ HERNÁNDEZ, Francesc Xavier, *Història militar de Catalunya. I. Dels ibers als carolingis*, Barcelona: Rafael Dalmau, 2001, p. 150.

izquierda¹⁰. Mucho más taxativo es Philippe Sénac cuando dice que la tregua firmada hacia el año 813 entre el emperador Carlomagno y el emir omeya Al-Hakam I detuvo momentáneamente los combates y fue entonces cuando se estableció una especie de zona fronteriza en los alrededores del valle del Llobregat, que perduró casi dos siglos¹¹.

Lo cierto es que la visión historiográfica tradicional (“castillos cristianos para hacer frente a los moros”) no cuadra con la realidad. Eran los andalusíes quienes debían hacer frente a los carolingios. En este sentido, pensamos que muchas de las fortificaciones de la zona fueron primeramente andalusíes y luego pasaron al dominio condal.

Haremos un repaso de las fortificaciones cercanas al puente del Cairat y en primer lugar nos referiremos a los castillos de Montserrat¹², por la significación que tuvieron en los siglos VIII, IX y X. Respecto al castillo Marro, que estaba situado al lado de Santa Cecília, parece muy probable su existencia en tiempos de la ocupación árabe. Ya sale citado en diversos documentos del siglo X. Algunos autores proponen una etimología árabe, a partir de *marr*, “pasar”. Otro castillo montserratino es el de la Guàrdia o Bonifaci, que se encuentra junto a Sant Pau Vell y ha sido el mudo testigo de muchas contiendas entre moros y cristianos. El llamado castillo de Montserrat, al lado de la ermita de Sant Dimes¹³, era una atalaya inmejorable y pensamos que pudo haber sido utilizada como tal por las guarniciones musulmanas. Un cuarto castillo era el de Otger y estaba situado cerca de la ermita de Sant Miquel y bien poco se sabe de él.

En Monistrol había dos torres consideradas andalusíes por Josep Batlle y Pere Balañà, en un interesante artículo aparecido recientemente en *Anaquel de Estudios Árabes*¹⁴.

La Bestorre es todavía hoy un símbolo de la villa de Monistrol de Montserrat. Ya no es la primitiva torre andalusí, salvo quizá una parte del basamento (la situada internamente a la actual estructura circular), primero porque ya había sido rehecha a comienzos del XV por el prior Vicenç de Ribes¹⁵ y segundo porque fue en gran parte destruida a comienzos del siglo XVIII por orden del abad Manuel Marrón¹⁶.

La otra torre de Monistrol estaba situada cerca de la capilla de Sant Antolí. Actualmente no queda ni rastro de ella, a pesar de la afirmación de Pere Balañà y Josep Batlle: “Hoy en

¹⁰ BENET, Albert. “Castells i línies de reconquesta” *Symposium internacional sobre els orígens de Catalunya (segles VIII-IX)*, 1: 365-391, Barcelona, 1991, pág. 375.

¹¹ SÉNAC, Philippe. “La Catalunya musulmana”, en *Història, política, societat i cultura dels Països Catalans*, vol. 2, Barcelona: Enciclopèdia Catalana, 1990, pág. 313.

¹² Véase BUCH, Josep. *Els castells de Montserrat*, Barcelona: Rafael Dalmau, 1986.

¹³ Sobre este castillo al que “llamaron de Monserrate, andan algunos curiosos variando por señalar el sitio, diziendo ser el lugar de Monistrol; mas la antigua tradición le señala junto a la hermita de San Dimas”. Véase ARGALIZ, Gregorio de. *La perla de Cataluña*, Madrid: Andrés García de la Iglesia, 1677, pág. 23.

¹⁴ BALAÑÀ, Pere y BATLLE, Josep. “Wādī Wāqid, enclave musulmán en la pre-Cataluña (el origen remoto de Monistrol de Montserrat)”, *Anaquel de Estudios Árabes*, 13: 21-31, Madrid, 2002.

¹⁵ “Llegó el año de mil quatrocientos y ocho, y hallauase el prior dedicado, y ocupado en edificar la Torre del Peux [Puix, en la pág. 80], para defensa del lugar de Monistrol”. Véase ARGALIZ, Gregorio de. *La perla de Cataluña*, Madrid: Andrés García de la Iglesia, 1677, pág. 82.

¹⁶ Zoile Gibert dice que esta torre la “destruí un abat de Montserrat anomenat Marrón [...], és tradició que era construhida en temps que los moros dominaven la Espanya”. Véase BATLLE, Josep y BALAÑÀ, Pere. “Musulmans al cor de la pre-Catalunya (sobre els orígens de Monistrol de Montserrat)”, *Dovella*, 76: 26-28, Manresa, 2002, pág. 27.

día está casi en ruinas junto a la capilla o ermita de Sant Antolí¹⁷. Simplemente no hay ruinas. Que tuvo que existir es cierto, ya que así lo indican diversos documentos. Zoile Gibert en su trabajo inédito del año 1824, *Noticia de les antiquitats de la vila de Monistrol de Montserrat*, afirma: “També n’i havia altre [torre] en Sant Antolí un poch antes de arribar a la capella anant-hi des de Monistrol¹⁸. Este “un poco antes de llegar” no basta para situar la torre. Sin embargo, hemos observado que el basamento de la pared lateral norte de la capilla y algunos muros de las inmediaciones son muy antiguos. De hecho ya no existía en el año 1789, según se desprende del comentario de Benet Ribas: “Hay una capilla llamada de S. Antolín, pero no existe su torre¹⁹, aunque su deterioro debió producirse un poco antes puesto que Zoile Gibert recuerda que en su niñez había entrado en la torre varias veces: “[En la torre] de S. Antolí m’i havia ficat varias vegades²⁰”.

Aunque de probable construcción andalusí, la primitiva torre cercana a Sant Antolí ya estaba derrumbada en el siglo XII, como lo demuestra la concesión feudal que hicieron en el año 1123 el abad de Ripoll y el prior de Montserrat a Arnau Berenguer y Pere Miró de “la torre de Guadvached con sus mansos, tierras, y viñas, sita en el condado de Manresa, donde dizen Guadvached, que es en Monistrol, con el pacto de cultivar las tierras y reedificar la torre dentro de 4 años”, pacto que se debió cumplir porque en el año 1155 el monasterio de Montserrat “dio en feudo á Ermesindis y á su hijo Pedro la torre de Guadvached²¹”.

En la primitiva torre andalusí o en algún cerro cercano pudo haber, en tiempos del emirato, un espejo de señales que comunicaba como mínimo con el castillo Marro y con la Torrota de Vacarisses. Esto lo suponemos por la toponimia. En efecto, uno de los cerros cercanos recibe el nombre de Salindanga. Este nombre se compone del artículo catalán antiguo *sa* y de *Alindanga*, palabra con un núcleo formado por *al-hind*, que significaba “espejo indio, espejo de acero”, por metonimia de *mir’ātun min al-Hind*, “espejo de la India²²”. No olvidemos el gran interés de los antiguos árabes por la óptica²³.

Otra fortificación posiblemente de origen andalusí es el castillo de les Espases, ya citado en un documento del año 985. Posteriormente el castillo se convirtió en ermita con el nombre de Sant Salvador de les Espases. Se ha de aclarar que el castillo era todo el edificio y que en la cúspide del cerro había una torre de vigilancia. Se trata de una construcción a base de sillares relativamente bien trabajados, bastante grandes, más o menos alineados y en ocasiones colocados a soga y tizón, la mayoría de arenisca, y con las juntas bien ajustadas y llenas de una argamasa de cal muy sólida, sin ripios. Además, hay otro

¹⁷ BALAÑÀ, Pere y BATLLE, Josep. “Wādī Wāqīd, enclave musulmán en la pre-Cataluña (el origen remoto de Monistrol de Montserrat)”, *Anaquel de Estudios Árabes*, 13: 21-31, Madrid, 2002, pág. 25.

¹⁸ BATLLE, Josep y BALAÑÀ, Pere. “Musulmans al cor de la pre-Catalunya (sobre els orígens de Monistrol de Montserrat)”, *Dovella*, 76: 26-28, Manresa, 2002, pág. 27.

¹⁹ Benet RIBAS. *Història de Montserrat (888-1258)*, Barcelona: Curial y Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 1990, pág. 191.

²⁰ BATLLE, Josep y BALAÑÀ, Pere. “Musulmans al cor de la pre-Catalunya (sobre els orígens de Monistrol de Montserrat)”, *Dovella*, 76: 26-28, Manresa, 2002, pág. 28.

²¹ Benet RIBAS. *Història de Montserrat (888-1258)*, Barcelona: Curial y Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 1990, pág. 186 y 191.

²² CORRIENTE, Federico. *Diccionario de arabismos*, Madrid: Gredos, 1999, pág. 162.

²³ A este respecto véase el reciente trabajo de CERANTOLA, Sara. “La ley física de Ibn Sahl: estudio y traducción parcial de su Kitāb al-ḥarraqāt”, *Anaquel de Estudios Árabes*, 15: 57-95, Madrid, 2004.

elemento que nos permite considerarlo como obra andalusí. Se trata de la puerta principal en arco de herradura, la cual había pasado desapercibida al haberse hecho una restauración inapropiada en 1927 o 1928²⁴.

En la parte derecha del Llobregat y muy cerca de Santa Maria del Puig existía el castillo de Esparraguera, o Castell dels Moros, del cual han quedado algunos vestigios. Un lienzo de pared es mucho más antiguo que el resto, lo cual hace sospechar en una construcción anterior a las primeras referencias escritas del castillo, datadas en el siglo X.

Otros restos que convendría investigar son los existentes en la cabecera del torrente dels Blaus, a un quilómetro de distancia del susodicho castillo.

Igualmente debería ser estudiada a fondo la génesis, ciertamente antigua, de los dos castillos que hubo en Olesa. El primero de ellos, transformado en iglesia parroquial, tenía cuatro torres cuadradas en los ángulos, mientras que el segundo, cercano al río Llobregat, estaba rodeado por un foso, como lo refiere, en 1789, Joan Boada i Carreras en sus respuestas al cuestionario de Francisco de Zamora²⁵.

En Collbató se encuentra la Torre del Moro, considerada a nivel local de origen andalusí. No lo podemos confirmar ni desmentir, aunque sí tenemos que señalar su posición estratégica y la existencia de topónimos árabes en las inmediaciones.

En Viladecavalls se ha de hacer mención de la Burrumina, una posible antigua fortificación que controlaba el paso hacia Terrassa desde Coll Cardús.

La Torrota de Vacarisses se supone que es de origen andalusí²⁶.

La cercana Torrota del Obac recibe popularmente el sugestivo nombre de Claper dels Moros o Torre dels Moros, aunque la construcción actual es del siglo IX o X²⁷.

5. Iglesias prerrománicas

Un tema que no trataremos pero que convendría estudiar a fondo y sin prejuicios es el de la existencia, en esta parte de Cataluña, de iglesias mozárabes (recordemos que los mozárabes eran los cristianos que conservaron su religión durante la dominación árabe). En las inmediaciones del puente del Cairat, hay constancia de varias iglesias prerrománicas, algunas de las cuales debieron ser en su origen visigóticas o mozárabes. En Esparraguera son tres las iglesias prerrománicas conocidas: Santa Margarida del Cairat, considerada, en su parte antigua, de la segunda mitad del siglo IX²⁸, Santa Maria del Puig, en la cual unas excavaciones recientes han exhumado un pavimento y otros interesantes elementos prerrománicos²⁹, y Santa Coloma de la Gorgonçana, documentada en 964³⁰ y a la cual

²⁴ HERNÁNDEZ, Àngel Manuel. *Ressons de Sant Salvador de les Espases*, Amics de Sant Salvador de les Espases, Olesa de Montserrat, 2003, pág. 31.

²⁵ HERNÁNDEZ, Àngel Manuel. *Olesa al final del segle XVIII segons les respostes de Joan Boada al qüestionari de Zamora*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2000, pág. 58 y 85.

²⁶ Así lo hacía constar Zoile Gibert en 1824. Véase BATLLE, Josep y BALANÀ, Pere. "Musulmans al cor de la pre-Catalunya (sobre els orígens de Monistrol de Montserrat)", *Dovella*, 76: 26-28, Manresa, 2002, pág. 27.

²⁷ FERRANDO, Antoni. *El parc natural de Sant Llorenç del Munt i serra de l'Obac. Història i arqueologia vistes per un excursionista*, El Pot, Sabadell, 1983, pág. 203.

²⁸ PAGÈS, Montserrat. *Les esglésies pre-romàniques a la comarca del Baix Llobregat*, Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 1983, pág. 156.

²⁹ MIQUEL, Júlia y ACHÓN, Oriol. "Intervencions arqueològiques a l'església de Santa Maria del Puig (Esparraguera, Baix Llobregat)", *Lambard: Estudis d'Art Medieval*, 17: 187-209, Barcelona, 2005.

posiblemente pertenecían unas paredes antiguas situadas un poco más abajo de Can Cordelles³¹. En el término de Monistrol, Sant Pere y Sant Martí estaban en el pueblo, mientras que en la montaña de Montserrat se encontraban Santa Maria y Sant Iscle. Las cuatro fueron donadas por el conde Suniario al monasterio de Ripoll, según una escritura del año 933³². Además, en el enclave de Vilamarics está la iglesia de Sant Pere. En otros municipios de los alrededores, existen o habían existido, a poca distancia (menos de diez kilómetros) del puente del Cairat, diversas iglesias de fundación muy antigua: Santa Margarida y Sant Miquel, en Collbató; Santa Maria de Matadars, en Mura; Sant Pere, Santa Cecília y Sant Fruitós (quizá se trate de una sola iglesia), en Marganell; Sant Fermí y Santa Cecília, en Rellinars; Sant Martí de Sorbet y Sant Miquel de Toudell, en Viladecavalls; y Sant Hilari, en Abrera.

6. Topónimos

La toponimia árabe de la zona se ha mostrado particularmente rica, con lo cual se rompe el tópico de la despoblación durante el siglo VIII y parte del IX, además de ofrecer una prueba más de la utilidad, por no decir necesidad, del puente del Cairat en esa época.

Entre los topónimos de los alrededores o coincidentes con los de otros lugares, el arabista Pere Balañà supone una procedencia del árabe en los siguientes: Abrera, els Bacus (en Monistrol), Castellbell, Massanes (en Olesa), Marganell, Sanahuja (en Viladecavalls), Taradell (en Olesa), Ullastrell, Vacarisses y Viladecavalls³³. El topónimo Ocata ya había sido considerado de origen árabe para un lugar homónimo de Tarragona³⁴. El filólogo Joan Coromines ha reconocido los topónimos Magarola y Masquefa con tal carácter³⁵. Por nuestra parte hemos reconocido numerosos topónimos de origen árabe, en su mayoría incontrovertibles. Estos han sido los municipios próximos al puente del Cairat donde hemos hecho aportaciones a la toponimia árabe: Abrera, Collbató, Esparraguera, Marganell, Monistrol, Olesa, Vacarisses y Viladecavalls.

En Abrera, cerca del castillo de Voltretera, se encuentra el Mas d'en Ribes, que anteriormente se llamaba Alarís³⁶. Este topónimo antiguo creemos que deriva del árabe *al-‘arīš*, “la viña, la parra”.

No podemos dejar de mencionar un topónimo muy especial: el Rebato, actualmente un barrio de Abrera. Ha merecido la atención de varios arabistas, cuyas opiniones han sido objeto de ataques furibundos. Sin ánimo de entrar en polémica y atendiendo solamente a su etimología, podemos decir que Rebato puede muy bien haber derivado de *ribāṭ*, palabra árabe que significa “oratorio o recinto piadoso, no exento de beligerancia religiosa”.

³⁰ RIBAS, Benet. *Història de Montserrat (888-1258)*, Barcelona: Curial y Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1990, pág. 75.

³¹ HERNÁNDEZ, Àngel Manuel, LLORT, Joan y NAVARRO, Eleuteri. *Les plantes d'Esparraguera*, Esparraguera: Ajuntament d'Esparraguera, 2003, pág. 304

³² RIBAS, Benet. *Història de Montserrat (888-1258)*, Barcelona: Curial y Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1990, pág. 65.

³³ BALAÑÀ, Pere. *Els noms de lloc de Catalunya*, Barcelona: Generalitat de Catalunya, 1990.

³⁴ BLADÉ, Artur, MONNER, Anton y BIARNÉS, Carmel. “Toponímia específica de les terres de l'Ebre”, *Societat Onomàstica. Butlletí Interior*, 5: 7-10, Barcelona, 1981.

³⁵ COROMINES, Joan. *Onomasticon Cataloniae*, vol. 5, Barcelona: Curial y La Caixa, 1996, pág. 135-137 y 220.

³⁶ Según un documento del año 1512 conservado en el archivo parroquial de Santa Maria d'Olesa.

En Collbató aparece en documentos del siglo X³⁷ el topónimo Almodòvar (a veces escrito con pequeñas variantes), procedente del árabe *al-mudawwar*, “redondo”.

El mas Benús o Banusa aparece en varios documentos antiguos. Posiblemente está relacionado con el gentilicio *Banū*, poderosa estirpe de la Frontera Superior, escindida en diversos clanes, el más conocido de los cuales era el de los *Banū Qāsi*³⁸.

El molino de Salfores, igualmente en término de Collbató pero en la ribera del Llobregat, todavía existía a finales del siglo XVIII³⁹. El nombre está compuesto por un artículo⁴⁰ elidido y yuxtapuesto, y *alfores*, derivado del árabe *al-hurī*, “granero”. En valenciano se ha conservado el arabismo *alforí*, como “granero” o “compartimento de un granero”⁴¹.

Esparraguera es un topónimo muy antiguo que ya aparece en algún documento del siglo IX, en su forma latina de Sparagaria. Curiosamente, un nombre parecido, Spargaria, designa, en un documento del siglo VIII, una casa cercana a la abadía de San Salvatore, en Italia. Sin embargo, debemos considerar la posibilidad de que se trate de un topónimo árabe, o al menos arabizado a partir de un étimo latino o visigótico, en razón de la existencia, en el año 921, de un castillo andalusí llamado *Ašbaragirra*, cerca de la localidad granadina de Iznalloz, citado en sendas crónicas de ‘Abd al-Rahmān III: “Desalojó asimismo a los Banū Muhallab de sus castillos de Cardela y Esparraguera”⁴² y “Le rendían en la misma zona sus fortalezas conocidas como Cardela, Esparraguera y otras [...], todas las cuales fueron derruidas”⁴³. Otro topónimo relacionado con los anteriores es el de Esparragosa, en Extremadura, donde se conocen dos: Esparragosa de la Serena y Esparragosa de Lares. Esta última fue protagonista de los escarceos bélicos de Ibn Marwan, quien, en el año 884, “subió más al este por el valle del Guadiana y fué a encerrarse en la plaza fuerte de Esparragosa, en la que fue sitiado el verano siguiente, sin resultados apreciables, por otro hijo del emir reinante ‘Abd Allah, y por el general Hashim ben ‘Abd al-‘Aziz.”⁴⁴.

El Cairat, un alodio de tierras fértiles con abundante agua, ya aparece documentado en el siglo XV. Su nombre puede derivar de las palabras catalanas *cairat*, *cairell* o *cairó*, pero también es posible que el topónimo esté relacionado con el árabe *al-qarya*, “aldea, alquería” o incluso con el epíteto *al-qāhira*, “la vencedora”, referido al puente, puesto que *al-qanṭara* es femenino.

³⁷ RIBAS, Benet. *Història de Montserrat (888-1258)*, Barcelona: Curial y Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 1990, pág. 130 y 140-141.

³⁸ PAVÓN, J. “Muladíes. Lectura política de una conversión: los Banū Qāsi (714-924)”, *Anaquel de Estudios Árabes*, 17: 189-202, Madrid, 2006.

³⁹ RIBAS, Benet. *Història de Montserrat (888-1258)*, Barcelona: Curial y Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 1990, pág. 127.

⁴⁰ Se trata del llamado *article salat*, desusado en Cataluña pero aún vivo en las islas Baleares.

⁴¹ COROMINES, Joan. *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, vol 1, Curial-La Caixa, Barcelona, 1980, pág. 187.

⁴² LÉVI-PROVENÇAL, Evariste y GARCÍA, Emilio. *Una crónica anónima de Abd Al-Rahmān III Al-Nasir*, Madrid-Granada: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1950, pág. 136.

⁴³ HAYYĀN, Ibn. *Crónica del califa ‘Abdarrahmān III An-Nāṣir entre los años 912 y 942*, Anubar, Zaragoza, 1981, pág. 136.

⁴⁴ LÉVI-PROVENÇAL, Evariste. *España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba*. Madrid: Espasa-Calpe, 1950, pág. 195.

Les Gomares es una pieza de tierra que aparece en un *capbreu* o becerro de 1496 y que puede relacionarse semánticamente con la cabila bereber de Gomares.

Sobre el torrente Mal hay que decir que puede estar relacionado con el vocablo árabe *māl*, “propietat, riqueza”, en el sentido de señalar los límites de una propiedad.

Sobre Can Rial, una antigua casa de campo y actualmente una extensa urbanización, se puede decir que Rial es un apellido bastante frecuente en el Magreb.

Can Tovella (actualmente escrito también Tobella) es una casa solariega antiquísima, ya citada en un documento del año 985. Si observamos las arcadas de piedra de sus sótanos o las dimensiones de los sillares que se vislumbran a través del rebozado formando el ángulo derecho de la fachada que da a la era, seguro que no nos dejarán indiferentes. El nombre deriva de *tova*, una palabra catalana procedente del árabe *tuba*, que significa “ladrillo no cocido”. Todavía hoy existen varias casas aldeañas hechas de adobe. Es incorrecta la etimología propuesta por Coromines, a partir de *tou*, en el sentido de “hoyo”⁴⁵, puesto que la masía se encuentra en un promontorio del terreno. Dos topónimos relacionados, derivados igualmente de *tova*, son Tuverello, en Collbató, que aparece en un documento del año 999, y Tovario, en Viladecavalls, documentado en 1255⁴⁶.

En el término municipal de Marganell se encontraba el famoso castillo Marro, muy probablemente de origen andalusí. El nombre se ha prestado a interpretaciones distintas. Así, Gregorio Argai, el autor de *La perla de Cataluña*, dice refiriéndose al castillo: “Este es de los mas antiguos q̄ se han deshecho, porq̄ lo quito a los moros Vvifredo de Arria, conde de Barcelona, cerca de los años ochocientos y cincuenta. Estaua fundado en una ladera, o marrada del monte”⁴⁷. Sin embargo, la mayor parte de autores, propenden a considerar el topónimo de origen árabe, a partir de *marr*, “pasar”.

La Calsina, un predio cercano al antedicho castillo, puede tener relación con las palabras catalanas *calç* y *calcina*, pero también puede haber derivado su nombre del antropónimo *Sinā* (es ocioso recordar el famoso Ibn Sinā o Avicena) o haber tenido una relación semántica con *Qalsāna*, capital de la cora de Sidonia, en la actual provincia de Cádiz.

El collado o *coll* de la Muleia es clarísimamente un topónimo de origen árabe. Deriva de *mulay*, variante norteafricana de *mawlāya*, que significa “mi señor” y es un tratamiento dado a los soberanos (reyes, sultanes, emires, beyes, etc.). Un nombre parecido lo tiene un cerro de 225 metros de altura, el Turó de Mulei, existente en el municipio también barcelonés de Molins de Rei.

Monistrol de Montserrat es una villa con raigambre andalusí. Los medievalistas Jordi Bolòs y Víctor Hurtado hacen un comentario con el cual estamos totalmente de acuerdo: “No podemos obviar la sorprendente proximidad entre topónimos de época islámica y los diferentes *monistrols*”⁴⁸. Su nombre deriva del latín vulgar *monesteriolum*, “monasterio pequeño”, nombre relacionado con la presencia de pequeños cenobios o de iglesias de tradición visigótica o mozárabe, como las de Sant Pere y Sant Martí, citadas en un

⁴⁵ COROMINES, Joan. *Onomasticon Cataloniae*, vol. 7, Barcelona: Curial y La Caixa, 1997, pág. 332.

⁴⁶ RIBAS, Benet. *Història de Montserrat (888-1258)*, Barcelona: Curial y Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1990, pág. 125 y 246.

⁴⁷ ARGAI, Gregorio de. *La perla de Cataluña*, Madrid: Andrés García de la Iglesia, 1677, pág. 22.

⁴⁸ BOLÒS, Jordi y HURTADO, Víctor. *Atles del comtat de Manresa (798-993)*, Barcelona: Rafael Dalmau, 2004, pág. 37.

documento del año 933⁴⁹. La abundancia de agua procedente de la Font Gran y de otros manantiales favoreció sin duda el establecimiento humano desde muy antiguo. Como se ha comentado anteriormente, a las dos torres defensivas (la Bestorre y otra que estaba cerca de Sant Antolí) se les atribuye un origen andalusí. El acueducto de Cal Pla (cuya fecha de construcción se ha situado en el siglo XIV) recuerda construcciones árabes similares de Andalucía y África del Norte, no sabemos si por tradición en ingeniería hidráulica o por mera coincidencia.

Recientemente, en esta misma revista, Pere Balañà y Josep Batlle estudiaron pormenorizadamente el topónimo Bacus, transformación de *Wādī Wāqīd*⁵⁰. Recapitulando, diremos que els Bacus (o Bacos) es un paraje situado en la ribera izquierda del río Llobregat, en la orilla opuesta a la villa de Monistrol. Su nombre lo ha heredado de un asentamiento agrícola andalusí llamado *Wādī Wāqīd*, topónimo que aparece ligeramente deformado en documentos medievales: Guaro Vvahezet (1002), Guad Vachet (1110 y 1155), Guad Vacched (1123), Guadachet (1225) y Sant Antoní de Guacho (1360 y 1416). Sobre el significado de la denominación, la primera palabra, *wādī*, significa “río, torrente”, mientras que la segunda, *Wāqīd*, es un antropónimo.

El Torrent de Santa Maria baja del monasterio de Montserrat y en la edad media se llamaba torrente Mal. Igual que su homónimo de Esparraguera, puede estar relacionado con el vocablo árabe *māl*, “propiedad, riqueza”, en este caso con el significado de separación de propiedades. No es casual que sirva de linde entre los términos de Collbató y Monistrol.

Olesa de Montserrat conserva algunos topónimos incontestablemente de origen árabe o relacionados con el periodo islámico. El propio nombre de la población, antiguamente escrito Avolesa y Aulesa, deriva posiblemente de la palabra catalana antigua *avolesa* que significa “maldad”, término injustamente aplicado a los habitantes del siglo VIII y parte del IX.

Arumins es un nombre todavía vivo entre el campesinado olesano y corresponde a una zona de olivares próxima a Can Llimona. En amazigh *arumi* significa “cristiano” (en árabe es *rūmī*).

Gatillepes es una zona situada junto al torrente de Bruguerols. Probablemente el nombre deriva de *wādi*, “río, torrente”, y *llepes*, un término aún no aclarado y que para Yepes (Toledo) se le ha supuesto de origen mozárabe o judío. En Gelida, un pueblo muy islamizado durante la dominación árabe, son famosos el torrente y la fuente de Cantillepa, escrita Gatillepa en un documento del año 1736. La existencia de dos topónimos parecidos, en Olesa y Gelida, y ambos correspondientes a un torrente, es un punto a favor de la comentada etimología árabe.

Palufrets (o Pelufrets) es un paraje situado al norte de la villa. Quiere decir *palatio fracto*, es decir, “palacio roto, derribado”. Los palacios eran edificios administrativos visigóticos que después pasaron a los musulmanes. Estaban situados junto a los caminos y eran una especie de fielatos donde se pagaban los correspondientes arbitrios. El Palà es una encrucijada de caminos antiguos. El nombre está relacionado con *palau* o *palacio*. Estos *palaus* eran establecimientos recaudatorios situados junto a los caminos que en tiempos

⁴⁹ RIBAS, Benet. *Història de Montserrat (888-1258)*, Barcelona: Curial y Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1990, pág. 65.

⁵⁰ BALAÑÀ, Pere y J. BATLLE, Josep. “Wādī Wāqīd, enclave musulmán en la pre-Cataluña (el origen remoto de Monistrol de Montserrat)”, *Anaquel de Estudios Árabes*, 13: 21-31, Madrid, 2002, pág. 25.

emirales continúan con la finalidad fiscal que tenían en época visigótica. En la vecina Terrassa y alrededores se han documentado seis de estos *palaus*⁵¹. Este “palau” olesano se encontraba al comienzo del camino que conducía al castillo andalusí de les Espases y al puente del Cairat, siguiendo la margen derecha del torrente de Bruguerols.

Vall de Nòria (o de Núria) corresponde al torrente de Reganer y a un afluente suyo. Parece muy clara su etimología árabe, derivada de *nā'ūra*, “noria, ingenio para elevar agua”. El arabismo *nòria* todavía perdura en Valencia y el sur de Cataluña, en convivencia con los también arabismos *sínia* y *sénia*. Por otra parte, hay vestigios de una antigua canalización del torrente, lo cual hace pensar en la existencia pretérita de una noria al servicio de una explotación agrícola predecesora de la casa de Reganer.

Un topónimo interesantísimo corresponde a una pesquería o pesquera. Se trata de la Roca de la Mona, o simplemente la Mona, un lugar inmejorable, todavía hoy, de pesca fluvial. El topónimo deriva del árabe *ma'ūna*, “provisión”, que en el Andalus significaba también y especialmente “almona, sitio donde se pescan sábalos”⁵². Destacamos que almona es un arabismo recogido en el diccionario de la Real Academia Española. Los sábalos han desaparecido del curso medio del Llobregat, pero todavía en el siglo XVIII eran abundantes⁵³.

En término de Vacarisses se encuentra la Calsina, un establecimiento agrícola antiquísimo que comprendía la Calsina Sobirana y la Calsina Jussana. Su posible etimología árabe ya ha sido comentada para un topónimo semejante de Marganell.

El Mimó, antiguamente llamado Maimó, deriva del árabe *maymūn*, “fausto, feliz” y también “yemení, de la Arabia Feliz”. Como antropónimo y con diversas variantes es muy frecuente en los países árabes.

El Palà, situado en el antiguo Camí Romeu o camino de peregrinación a Montserrat (continuator de otros más antiguos) es una de las variantes de Palau. Los *palaus*, como hemos dicho antes, eran establecimientos recaudadores de época visigótica que continuaron con su función fiscal en el periodo emiral, y por eso los encontramos en encrucijadas de caminos.

El nombre de Viladecavalls, a pesar de su apariencia catalana, puede haber derivado, según Balañá⁵⁴, del árabe, en cuyo caso los caballos habrían sido cabilas. Ni lo afirmamos ni lo negamos, pero sí que destacamos que un topónimo similar, el castillo de Cavalls (*ḥiṣn Qabāliš*), cerca de Tortosa, aparece en una crónica de al-Idrīsī⁵⁵.

⁵¹ SOLER, Joan y RUIZ, Vicenç. “Els palaus de Terrassa. Estudi de la presència musulmana al terme de Terrassa a través de la toponímia”, *Terme*, 14: 38-51, Terrassa, 1999.

⁵² CORRIENTE, Federico. *Diccionario de arabismos*, Madrid: Gredos, 1999, pág. 200.

⁵³ Véase CODINA, Jaume, MORAN, Josep y RENOM, Mercè. *El Baix Llobregat el 1789*, Barcelona: Curial y Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1992, pág. 145-146, y HERNÁNDEZ, Ángel Manuel. *Olesa al final del segle XVIII segons les respostes de Joan Boada al qüestionari de Zamora*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2000, pág. 145-146.

⁵⁴ BALANÁ, Pere. *Els noms de lloc de Catalunya*, Barcelona: Generalitat de Catalunya, 1990, pág. 256.

⁵⁵ Este castillo cercano a Tortosa no ha sido identificado aún, pero debe ser referido a la sierra tarraconense de Cavalls. Véase BRAMON, Dolors. “Identificación de algunos topónimos de la diócesis de Tortosa citados por Al-Idrīsī”, *Anaquel de Estudios Árabes*, 8: 71-86, Madrid, 1997, pág. 81.

El mas Alimberchs⁵⁶, documentado en el siglo XVI, podría hacer referencia a ‘*ālim*, “sabio, ulema”, es decir, una persona versada en la ley islámica, y la segunda parte de la palabra podría ser un antropónimo o derivar de *birka*, que significa “alberca, aljibe”.

El desaparecido mas de Coll d’Almir está ya documentado en el siglo XIII. El nombre puede estar relacionado con *al-amīr*, que significaba primeramente “el caudillo de una tropa”, después “gobernador” y actualmente “príncipe”. Recordemos que en el año 756 ‘Abd al-Raḥmān I se convirtió en soberano del Andalus y más tarde, en 773, adoptó el título de emir. El referido mas de Coll d’Almir estaba justamente al lado de Coll Cardús, motivo por el cual es de suponer que este collado en tiempos de la dominación árabe debía llamarse collado del Emir, nombre muy lógico si tenemos presente que este era un importante paso que comunicaba Terrassa con Manresa y, a través del puente del Cairat, con las tierras andalusíes al sur del río Llobregat.

La etimología del nombre Berrens o Barrens, una masía desaparecida, parece árabe, a partir de *barrānī*, que significa “foráneo, exterior”.

La Burrumina es un cerro con vestigios de una antiquísima edificación en su cima (que en gran parte aprovechaba la topografía del terreno). El nombre se ha escrito de muy diversas maneras (Borromina, Borrumina, Brumina, Burumbina, Barumbina, etc.) pero en su forma prístina ya aparece en un documento del año 1114: “*proper a Burruminam*”. Deriva del árabe *burj*, “torre” y *rūmī*, “romano, cristiano” (con terminación romance de femenino, coetánea o posterior) y era la denominación que los árabes dieron a la fortificación ya existente en tiempos visigóticos y que seguramente aprovecharon para controlar el importante paso de Coll Cardús o collado del Emir hacia Terrassa (donde posiblemente todavía existía el obispado de Égara)⁵⁷

Sobre Can Turu, históricamente una de las masías más antiguas de Viladecavalls, se podría aducir una procedencia árabe del nombre a partir de *tur*, “monte, cerro” o, menos probablemente, de *turāb*, “tierra”.

7. Otras consideraciones

Aparte de los restos materiales del puente y de sus características constructivas, que nos han permitido asignarlo al periodo emiral, de los datos toponímicos y de la existencia de antiguas construcciones defensivas y de iglesias prerrománicas (algunas de ellas visigóticas o mozárabes), un argumento a favor de la existencia altomedieval de un puente es el particular término de Esparraguera, a ambos lados del río. Término ya documentado en el

⁵⁶ Más datos sobre ésta y otras antiguas casas de campo de Viladecavalls en BALLBÉ, Miquel. *Les cases de pagès de Viladecavalls*. Viladecavalls: Ajuntament de Viladecavalls, 1995.

⁵⁷ Josep Maria Martí i Bonet hace el comentario siguiente: “Desconocemos los obispos de Égara después del 711, año de la invasión sarracena. Pero esto no equivale a negar la continuidad del episcopologio, especialmente cuando consta que se pretendió, por parte de los nuevos invasores del siglo IX, los carolingios, borrar toda noticia e indicio histórico del antiguo régimen de la monarquía visigótica y de su Iglesia”, aunque añade que pudieron haberse refugiado en las montañas o en la Septimania. Véase MARTÍ, Josep Maria. “La Iglesia de Barcelona”, en *Historia de las diócesis españolas. 2. Iglesias de Barcelona, Terrassa, Sant Feliu de Llobregat y Gerona*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2006, pág. 55. También Joan Soler y Jiménez admite la posibilidad de una continuidad en la sede episcopal de Égara. Véase SOLER, Joan. “El territori d’Égara, des de la seu episcopal fins al castrum terracense (segles V-X). Alguns residus antics en la toponímia altmedieval”, *Terme*, 18: 59-95, Terrassa, 2003.

siglo IX. Sin la presencia de un puente, en un río difícilmente vadeable, sería absurda esta organización territorial.

Otro argumento, que algunos autores consideran importante (para nosotros es indicativo pero secundario) son las designaciones toponímicas que hacen relación a la antigua presencia de los sarracenos: Mirador del Moro, Serrat del Moro, Font del Moro, Canal del Moro, etc., en Montserrat, Torre del Moro, en Collbató, Claper o Torre dels Moros, en la sierra del Obac, etc.

Existen también algunas leyendas como la de las “espases de foc”. Antiguos *goigs* o gozos explican esta leyenda, que dice que los cristianos vencieron una gran batalla después de implorar la ayuda del Salvador. Por intervención divina cayeron sobre los moros espadas de fuego que luego quedaron petrificadas en el relieve cercano a la ermita de Sant Salvador de les Espases⁵⁸.

Desafortunadamente, no se conocen vestigios numismáticos en la zona. Sin embargo, hay razones para sospechar que han aparecido, por lo menos en Olesa, monedas árabes cuando Joan Boada, en las contestaciones al cuestionario de Francisco de Zamora del año 1789, dice: “Las moltas medallas de estima singularment españolas de caràcters incògnits com se han trobat en lo siti de Olesa”⁵⁹. Estos caracteres desconocidos bien podían haber sido del alifato.

Incluso hurgando en la etnografía de las poblaciones ribereñas del Llobregat en esta zona podríamos encontrar algunos rasgos (alimentación, costumbres, etc.) remanentes de la época emiral, aunque no nos vamos a meter, por ahora, en estos vericuetos. Sí que señalaremos la conveniencia de realizar, antes de que sea demasiado tarde, un estudio del léxico de esta zona, especialmente el de Olesa de Montserrat, que posee vocablos y expresiones peculiares⁶⁰.

Terminaremos estas consideraciones deseando que la arqueología catalana excave por debajo del siglo X y nos aporte datos relevantes.

8. Conclusiones

Hasta hace pocos años, el periodo andalusí en Cataluña era un tema tabú para la historiografía catalana. Durante décadas hemos tenido que soportar tópicos, como el de la invasión árabe a sangre y fuego, presente en todos los manuales escolares hasta 1975, o, después de ese año, el de la despoblación, que encontrábamos en todos los libros de historia de Cataluña, hasta que investigadores objetivos como Albert Benet i Clarà han empezado a poner las cosas en su sitio.

Con el presente trabajo hemos contribuido a deshacer, por lo que atañe a la zona comprendida entre Terrassa y el Llobregat, el tópico de la despoblación. ¿Cómo es posible que el territorio estuviera desierto cuando hemos hallado un puente, construcciones defensivas, posiblemente iglesias y una rica toponimia especializada?

⁵⁸ La estrofa que refiere este suceso legendario dice así, expresado en catalán del siglo XIX: “Salvador de aquest veinat vos declarau novament, quant ab foch, y espasa ardent llansau al moro obstinat, quedant est poble salvat”.

⁵⁹ HERNÁNDEZ, Àngel Manuel. *Olesa al final del segle XVIII segons les respostes de Joan Boada al qüestionari de Zamora*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2000, pág. 52.

⁶⁰ HERNÁNDEZ, Àngel Manuel. *Escarxols i paparotes*, Olesa de Montserrat: Amics de Sant Salvador de les Espases, 1997, pág. 82.

Incluso hemos apostado por situar la frontera durante una parte del siglo IX al norte del río Llobregat, casi a las puertas de Terrassa y de Barcelona.

Por otra parte, hemos iniciado un tema totalmente inédito: los puentes andalusíes en Cataluña. Además de estudiar a fondo el del Cairat, indicamos la existencia de otro, el de Alfarràs, sobre el río Noguera Ribagorzana.

Hemos demostrado que el puente del Cairat era andalusí por su estilo constructivo (arcos rebajados y sillares dispuestos a soga y tizón, como características más destacables) y por exclusión de ser una obra romana o medieval con *opus vittatum*.

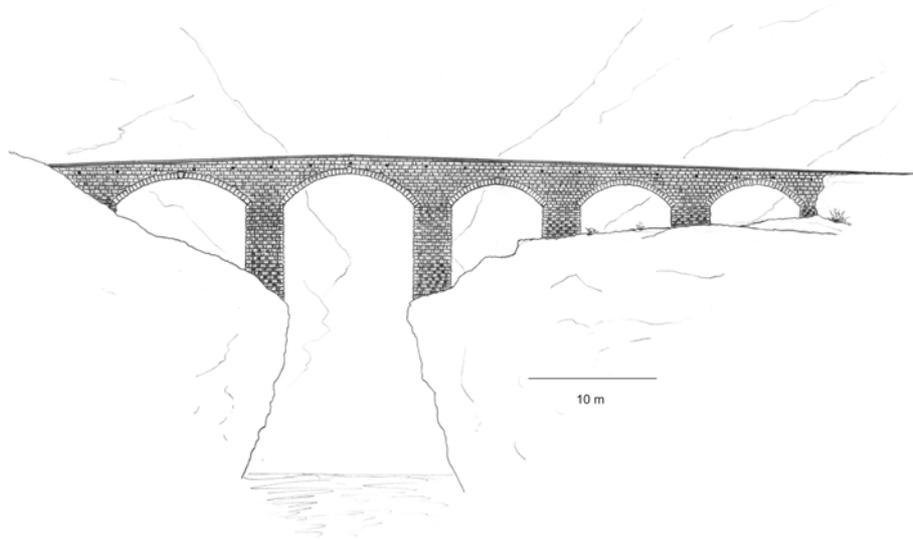
Teniendo en cuenta que un puente es una obra de ingeniería civil, que presenta dificultades técnicas importantes, un elevado coste y personal muy especializado, cabe preguntarse por qué no existe ni una sola referencia documental. Descartado totalmente un origen romano por todas las consideraciones hechas, creemos que su construcción se hizo durante el periodo emiral andalusí, pues en aquella época los árabes eran los únicos que disponían de la tecnología suficiente para acometer estos trabajos. Calculamos que debió ser en la segunda mitad del siglo VIII. Su destrucción pudo ser debida a una avenida del río o a una acción bélica, ya en la misma edad media (y posiblemente durante el siglo XI o a lo sumo en la primera mitad del XII). Esto explicaría la ausencia de documentación y el posterior olvido, hasta el siglo XVIII en que aparecen unos comentarios sobre sus restos en una petición para construir un nuevo puente⁶¹.

Igualmente, queremos señalar la importancia que reviste el puente del Cairat para comprender numerosos hechos históricos, entre ellos las numerosas aceifas habidas en los territorios de la Marca Hispánica entre los años 793 y 1006⁶².

Como colofón y confirmando lo dicho en el apartado 2, hemos hallado, muy recientemente, testimonios fotográficos de la existencia, a comienzos del siglo XX, del estribo de la margen derecha y de una pila de la margen izquierda, la cual se mantuvo en gran parte incólume hasta la gran riada del año 1971.

⁶¹ HERNÁNDEZ, Ángel Manuel. *Olesa al final del segle XVIII segons les respostes de Joan Boada al qüestionari de Zamora*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 2000, p. 85.

⁶² Véase HURTADO, Víctor y OTROS. *Atles d'història de Catalunya*. Barcelona: Edicions 62, 1997, pág. 56-57.



Dibujo interpretativo del puente del Cairat.



La garganta del Cairat, donde estaba el puente andalusí.



Vista septentrional del estribo, donde se aprecian los sillares dispuestos en soga y tizón, y los salmeres.



Vista frontal del estribo, donde se aprecia el *opus caementicium* encofrado mediante sillares.

9. Bibliografia

- ADELL, Josep y MENCHON, Joan Josep. “Les fortificacions de la frontera meridional dels comtats catalans, o les fortificacions de la marca superior d’Al-Àndalus”, *Lambard: Estudis d’Art Medieval*, 17: 65-84, Barcelona, 2005.
- ARGAIZ, Gregorio de. *La perla de Catalunya*, Madrid: Andrés García de la Iglesia, 1677.
- BALANÀ, Pere. *Els noms de lloc de Catalunya*, Barcelona: Generalitat de Catalunya, 1990.
- BALANÀ, Pere y BATLLE, Josep. “Wādī Wāqīd, enclave musulmán en la pre-Cataluña (el origen remoto de Monistrol de Montserrat)”, *Anaquel de Estudios Árabes*, 13: 21-31, Madrid, 2002.
- BALLBÉ, Miquel. *Les cases de pagès de Viladecavalls*. Viladecavalls: Ajuntament de Viladecavalls, 1995.
- BATLLE, Josep y BALANÀ, Pere. “Musulmans al cor de la pre-Catalunya (sobre els orígens de Monistrol de Montserrat)”, *Dovella*, 76: 26-28, Manresa, 2002.
- BENET, Albert. “Castells i línies de reconquesta”, *Symposium internacional sobre els orígens de Catalunya (segles VIII-IX)*, 1: 365-391, Barcelona, 1991.
- BLADÉ, Artur, MONNER, Anton y BIARNÉS, Carmel. “Toponímia específica de les terres de l’Ebre”, *Societat Onomàstica. Butlletí Interior*, 5: 7-10, Barcelona, 1981.
- BOLÒS, Jordi y HURTADO, Víctor. *Atlas del comtat de Manresa (798-993)*, Barcelona: Rafael Dalmau, 2004.
- BRAMON, Dolores. “Identificación de algunos topónimos de la diócesis de Tortosa citados por Al-Idrīsī”, *Anaquel de Estudios Árabes*, 8: 71-86, Madrid, 1997.
- BUCH, Josep. *Els castells de Montserrat*, Barcelona: Rafael Dalmau, 1986.
- CODINA, Jaume, MORAN, Josep y RENOM, Mercè. *El Baix Llobregat el 1789*, Barcelona: Curial y Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 1992.
- COROMINES, Joan. *Onomasticon Cataloniae*, vol. 1-7, Barcelona: Curial y La Caixa, 1989-1998.
- COROMINES, Joan. *Diccionari etimològic y complementari de la llengua catalana*, vol. 1, Barcelona: Curial-La Caixa, 1980.
- CORRIENTE, Federico. *Diccionario de arabismos*, Madrid: Gredos, 1999.
- DURÁN, Manuel. *La construcción de puentes romanos en Hispania* (2ª ed.), Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2005.
- FERRANDO, Antoni. *El parc natural de Sant Llorenç del Munt i serra de l’Obac. Història i arqueologia vistes per un excursionista*, Sabadell: El Pot, 1983.
- ḤAYYĀN, Ibn. *Crónica del califa ‘Abdarraḥmān III An-Nāṣir entre los años 912 y 942*, Anubar, Zaragoza, 1981.
- HERNÁNDEZ, Àngel Manuel. *Escarxols i paparotes*, Olesa de Montserrat: Amics de Sant Salvador de les Espases, 1997.
- HERNÁNDEZ, Àngel Manuel. *Olesa al final del segle XVIII segons les respostes de Joan Boada al qüestionari de Zamora*, Barcelona: Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 2000.
- HERNÁNDEZ, Àngel Manuel. *Ressons de Sant Salvador de les Espases*, Olesa de Montserrat: Amics de Sant Salvador de les Espases, 2003.
- HERNÁNDEZ, Àngel Manuel, LLORT, Joan y NAVARRO, Eleuteri. *Les plantes d’Esparreguera*, Esparreguera: Ajuntament d’Esparreguera, 2003.

- HERNÁNDEZ, Francesc Xavier. *Història militar de Catalunya. I. Dels ibers als carolingis*, Barcelona: Rafael Dalmau, 2001.
- HURTADO, Víctor y OTROS. *Atlas d'història de Catalunya*. Barcelona: Edicions 62, 1997, pág. 56-57.
- LÉVI-PROVENÇAL, Evariste. *España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba*. Madrid: Espasa-Calpe, 1950.
- LÉVI-PROVENÇAL, Evariste y GARCÍA, Emilio. *Una crónica anónima de Abd Al-Rahmán III Al-Nasir*, Madrid-Granada: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1950.
- MARTÍ, Josep Maria . “La Iglesia de Barcelona”, en *Historia de las diócesis españolas. 2. Iglesias de Barcelona, Terrassa, Sant Feliu de Llobregat y Gerona*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2006.
- MIQUEL, Júlia y ACHÓN, Oriol. “Intervencions arqueològiques a l'església de Santa Maria del Puig (Esparreguera, Baix Llobregat)”, *Lambard: Estudis d'Art Medieval*, 17: 187-209, Barcelona, 2005.
- PAGÈS, Montserrat. *Les esglésies pre-romàniques a la comarca del Baix Llobregat*, Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 1983.
- PAVÓN, J. “Muladíes. Lectura política de una conversión: los Banū Qāsī (714-924)”, *Anaquel de Estudios Árabes*, 17: 189-202, Madrid, 2006.
- PLADEVALL, Antoni y OTROS. *Catalunya romànica*, vol. 20, Barcelona: Enciclopèdia Catalana, 1992.
- RIBAS, Benet. *Història de Montserrat (888-1258)*, Barcelona: Curial y Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1990.
- SÉNAC, Philippe. “La Catalunya musulmana”, en *Història, política, societat i cultura dels Països Catalans*, vol. 2, Barcelona: Enciclopèdia Catalana, 1990.
- SOLER, Joan. “El territori d'Ègara, des de la seu episcopal fins al castrum terracense (segles V-X). Alguns residus antics en la toponímia altmedieval”, *Terme*, 18: 59-95, Terrassa, 2003.
- SOLER, Joan y RUIZ, Vicenç. “Els palaus de Terrassa. Estudi de la presència musulmana al terme de Terrassa a través de la toponímia”, *Terme*, 14: 38-51, Terrassa, 1999.
- SUBIRANA, Rafael. *Elogis a la muntanya de Montserrat i al llibre*, Esparraguera, 1983.
- VALLS, Orenci. *La vila d'Esparraguera i el seu terme*, Esparraguera, 1961.